Un timbre muy sonado: Cómo Frida Kahlo se convirtió en figura filatélica

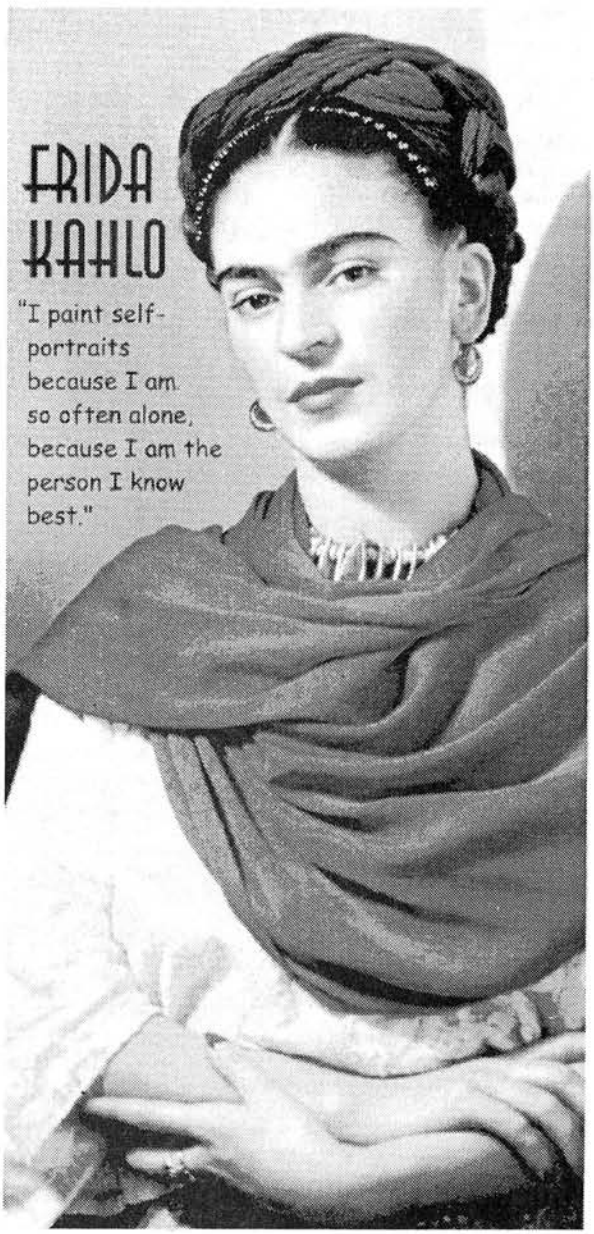
Annette B. Ramírez y Servando Ortoll

Todos los años, el Servicio Postal Estadounidense recibe más de 50 000 solicitudes para inmortalizar a personas, lugares, eventos o causas en una estampilla postal. El Comité Asesor Ciudadano del Timbre revisa y clasifica estas peticiones individuales y colectivas, y luego elige 25 o 30 que se convierten en las imágenes filatélicas del año.[1]

Dada la competencia, el que se le dedicara un timbre a Frida Kahlo resulta sorprendente y provocativo. Kahlo no sólo es la primera mujer de origen latino que aparece en un sello, sino también una entre un puñado de hispanos que han alcanzado este reconocimiento.

El timbre de Frida Kahlo salió a la luz el pasado mes de junio en la ciudad de Fénix, Arizona. Al celebrar el lanzamiento del primero de los 55 millones de timbres conmemorativos de 34 centavos, el Servicio Postal recalcó que la obra de Kahlo ha tenido "una influencia significativa sobre los artistas chicanos en Estados Unidos", y agregó que la pintora mexicana "ha servido de modelo para las mujeres en la comunidad méxico-americana, así como para las feministas" [2] El estreno del timbre coincidió con una muestra de la obra de Kahlo en el Museo de Arte de Fénix, en la que se encontraba el original de la imagen seleccionada como estampilla postal.

Como el sello pretende servir de tributo a la artista mexicana y a su obra, los miembros de la comunidad latina, quienes consideran



este acto un reconocimiento a los aportes hispanos en las artes, han acogido con beneplácito el gesto del Comité Asesor Ciudadano del Timbre.[3]

Pese lo anterior, el sello despertó pronto una acalorada controversia. Jesse Helms, el polémico senador republicano de Carolina del Norte, no tardó en hacer público su descontento. Helms sugirió que en lugar de Kahlo, el Servicio Postal honrara la memoria de un ciudadano estadounidense de ascendencia mexicana: Enrique Camarena, quien perdió su vida en la lucha contra el narcotráfico.[4] Otra reacción más compleja y razonada, pero igual de mordaz, fue la del periodista John J. Miller, cuya crítica apareció en el rotativo *The Wall Street Journal.*

En su ensayo "La estalinista y el sello postal", Miller resumió la vida de Kahlo como mujer sufrida, comunista comprometida, y ferviente enemiga del Tío Sam. Tras subrayar que las estampillas son "herramientas poderosas de conmemoración" y "símbolos nacionales que confieren solemnidad a prácticamente cualquier persona", Miller arremetió contra quienes seleccionaron a Kahlo porque, según él, su veredicto "menosprecia a los millones de inmigrantes latinoamericanos que han acudido [a Estados Unidos] en busca de libertad y oportunidades". De manera acérrima, Miller concluyó que si "un sello merecía ser cancelado, era éste".[5]

El que se aprobara e imprimiera este timbre se coloca en la interesante coyuntura del momento oportuno y la decisión estratégica. También sugiere que la mitología puede fácilmente eclipsar la biografía, rezagando la figura histórica a un segundo plano, al desplazarla por la Frida mítica de la cultura popular. Aún así, surgen varios interrogantes: ¿Por qué fue seleccionada Kahlo? ¿Qué la hizo desta-

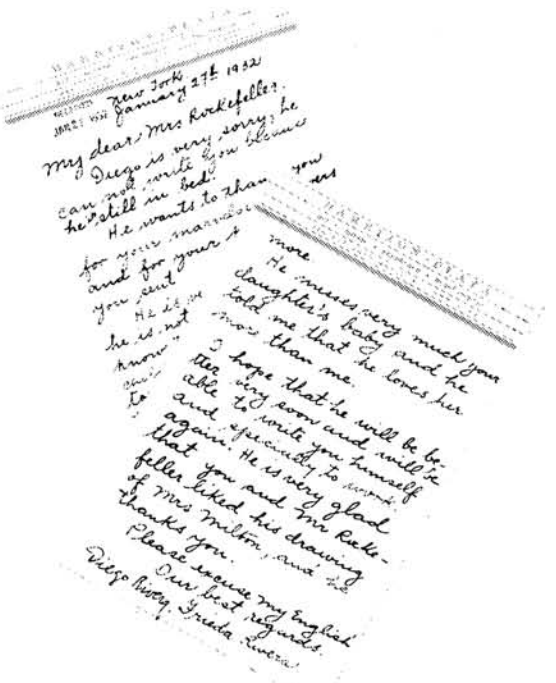
car entre una competencia reñida, sobre todo cuando los criterios de selección establecen como política general que los sellos postales estadounidenses deben ilustrar predominantemente a sujetos de Estados Unidos o relacionados con ese país? ¿Qué criterios imperaron en la evaluación de su candidatura? Y, ¿cómo se eligió la imagen que apareció impresa?

Cada tres meses, cuando el Comité Asesor Ciudadano del Timbre se reúne para tomar sus decisiones, evalúa los 50 000 posibles candidatos contra el trasfondo de una serie de criterios de primordial importancia: el sujeto debe apelar tanto al público en general como a los coleccionistas y aficionados de la filatelia; necesita servir a un propósito educativo y, por último, debe reflejar la diversidad de la población estadounidense. Tal como lo resumió Cathy Yarosky, encargada de relaciones públicas y portavoz del Servicio Postal Estadounidense: "Todo ciudadano del país es un cliente". De ahí que se tomen en cuenta los intereses de los clientes potenciales al arribar a las decisiones finales.[6] Frida Kahlo cumplió con cada uno de estos criterios, además de ser la primera dentro de una categoría específica de etnia y de género. Existía además una impresionante y abundante variedad de imágenes entre las que podía seleccionarse la ganadora: con más de 100 autorretratos, Frida Kahlo ofreció a los diseñadores de estampillas postales toda una gama de opciones con la cual trabajar. Como un género de arte muy particular, la imagen filatélica tiene que replicarse con facilidad, ser altamente visible en una escala pequeña, y estar disponible para su reproducción. Además, la imagen seleccionada tiene que respetar la integridad del original, y ser mostrada en su totalidad.[7] La pintura elegida para el sello de Frida Kahlo es un autorretrato a vivo color en óleo sobre metal que muestra a una Frida de 26 años, sin otro adorno que una vistosa gargantilla y un pequeño lazo que recoge su cabello. Como puede apreciarse en estas páginas, la gargantilla en el *Autorretrato con collar* que aparece en el timbre postal y que data de 1933, es igual a la del minúsculo autorretrato que Frida Kahlo envió a la señora Abby Aldrich Rockefeller un año antes.



El medio metálico que Kahlo favoreció se usa con frecuencia en la pintura folclórica mexicana. Su marido, el muralista Diego Rivera, resumió su obra como "la más profunda y popularmente mexicana" de su generación, debido al uso innovador que Frida hizo en su pintura, no sólo de los motivos de su tiempo y cultura, sino también de los medios mexicanos de antaño.[8] Kahlo fue verdaderamente radical en su obra: regresó a las raíces mexicanas del arte y la artesanía, y creó nuevas y hasta insólitas imágenes con elementos tradicionales.

Es por lo tanto apropiado e irónico que la más reproducida y diseminada imagen de Kahlo sea la que aparece plasmada en un timbre tan sonado. Apropiado, porque ella solía convertirse en otras personas en sus autorretratos (¡incluso hasta en flora y fauna!), y porque el timbre postal es sólo la más reciente de estas transformaciones artísticas; e irónico, porque esta mujer singular, cuya vida y arte fueron tan pintorescos y *sui generis*, se ha convertido en ícono de la mujer latina en Estados Unidos, gracias a la osadía del Comité Asesor Ciudadano del Timbre, y a la bendición oficial del Servicio Postal Estadounidense. ♦



Notas

[1] Conversación telefónica de Annette Ramírez de Arellano con Cathy Yarosky. Washington, D. C., 8 de noviembre de 2001.

[2] United States Postal Service, "Postal Service Announces 2001 U.S. Stamp Program: 'A New Century of Stamps'" [http://www.framed.usps.com/images/stamps/2001/topbar.htm], 13 de noviembre de 2000.

[3] Rob Haeseler, "Artist Frida Kahlo honored with stamp", *Linn's News* [http://www.linns.com/ print/archives/20010611/news3.asp], 11 de junio de 2001.

[4] Sobre este tema consúltese Bill McAllister, "Helms, Newspaper Attack Frida Kahlo Stamp", *Linn's News* [http://www.linns.com/ print/archives/20010806/ news3.asp], 6 de agosto de 2001.

[5] John J. Miller, "The Stalinist and the Stamp", *The Wall Street Journal*, 5 de julio de 2001.

[6] Conversación telefónica de Annette B. Ramírez de Arellano con Cathy Yarosky. Washington, D. C., noviembre de 2001.

[7] *Ibid.*

[8] Raquel Tibol, *Frida Kahlo: Crónicas, testimonios y aproximaciones*, México: Ediciones de Cultura Popular, 1977, 96.